

VIAJE ARCIPRESTAL A BENAVENTE Y ZAMORA

Los pasados días 19 y 20 de febrero, para estrenar bien la Cuaresma, desde el Arciprestazgo de la Santa Cruz y la Cofradía de la Sma. Cruz organizamos un viaje a Zamora para visitar la exposición de las Edades del Hombre que este año lleva el título ESPERANZA. En esa exposición hemos puesto nuestro granito de arena este año, al ceder un capitel de la parroquia de Santa María de Piasca.

La comitiva formada por un grupo de 70 personas salió de Potes bien temprano el día 19 por la mañana rumbo a Benavente, donde llegamos después de comer. Nos alojamos en el precioso Parador Nacional, un edificio cargado de historia y de arte. Esa misma tarde y como cortesía de la parroquia de Sta. María, una guía del municipio nos hizo un tour turístico por el centro histórico de la ciudad y sus edificios más significativos: el propio Parador, Casa Solita, Iglesia de Santa María del Azogue, Hospital de la Piedad y la Iglesia de San Juan del Mercado, donde acabamos la tarde celebrando la Eucaristía con la comunidad parroquial.

El día 20 por la mañana, después de coger fuerzas con un buen desayuno, salimos para Zamora donde teníamos reservada la visita a la Exposición a las 12 h. La Fundación Las Edades del Hombre, al ser parroquia “cedente”, nos invitó a la entrada en agradecimiento y los propios guías hicieron mención al comenzar la visita guiada que sin la aportación que hacemos desde las parroquias, museos, monasterios, etc. no sería posible llevar a cabo las exposiciones cada año.

El guión argumental de esta nueva edición de Las Edades del Hombre aporta la originalidad de ofrecer el camino interno de la esperanza en el caminar del creyente. La exposición tiene dos sedes, la iglesia de San Cipriano y la Catedral y está dividida en tres momentos: Pasión, Resurrección y Misión. Esos tres momentos van recorriendo la dinámica de la Salvación, desde la desesperación del presente a la esperanza que se sostiene en la Resurrección de Cristo y su mensaje de confianza absoluta para el cristiano. Si nos damos cuenta, están presentes las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad.

Quiero detenerme un poco en el momento Pasión (desesperanza, pasión del hombre y pasión de Cristo) y más concretamente en la sala dedicada a la pasión del hombre en la que se encuentra nuestro capitel de Piasca. Las piezas que ilustran esta sala van recorriendo la historia del sacrificio y los distintos tipos de sacrificios que se hacen por amor: desde el martirio que consiste en derramar la propia sangre por la fe hasta la entrega de lo más valioso, del sacrificio extremo, que no es la propia vida sino la de aquellos que más amamos: los hijos. Nuestro capitel de Piasca representa la escena bíblica del sacrificio de Isaac. Aceptar la voluntad de Dios, implica en ocasiones renuncias difíciles de asumir. Abraham es capaz de todo, hasta de entregar a su único hijo si es la voluntad de Dios y eso le consagra como padre en la fe y modelo de fidelidad.

El antiguo monástico de Piasca, según la inscripción que está en la puerta de entrada a la Iglesia, se levanta en 1172 y en dicha inscripción aparece el nombre del maestro de obra, Covaterio, quien posiblemente sea también el autor de la escultura del capitel. Transcribo textualmente las palabras de D. Enrique Campuzano Ruiz, doctor en historia del arte, director del Museo Diocesano de Santillana del Mar y

gran conocedor del edificio de Piasca, describiendo el capitel del Sacrificio de Isaac.

En cuanto al escultor, nos dice “... *sin duda francés perteneciente a esa última oleada de grandes artistas que, procedentes principalmente de la Borgoña llegan por el camino de Santiago para terminar la decoración de los templos románicos. Se introduce en Piasca un nuevo estilo, más realista y narrativo que podemos interpretar como la vanguardia de su época, de ahí que se deba considerar como una escultura protogótica*”

En cuanto a su ubicación original: “*Se sitúa como remate de una de las columnas del exterior del tramo central del ábside mayor del antiguo monasterio. Simétrico al de la Anunciación, es contraposición y a la vez complementación del Antiguo y del Nuevo Testamento, en cuanto a la prefiguración bíblica del linaje de Abraham con el de David y la promesa de la llegada del Mesías*”.

En cuanto a la composición iconográfica: “... *la figura del protagonista, en una plano secundario, en la cara lateral del Capitel. Isaac, como escondido, está arrodillado y sujetado por los cabellos esperando el golpe mortal, mientras su padre Abraham se enfrenta al ángel que detiene su brazo armado del puñal, transmitiendo gran expresividad, energía y movimiento. Mientras tanto el cordero manso pasciendo la hierba (prefiguración de Cristo) es ajeno al trance y espera inocente el sacrificio recibiendo una caricia en su lomo por parte del ángel. La técnica es espectacular, con exquisitos detalles y gran realismo basado en la caracterización de los elementos expresivos: los rostros y las manos y en la dinámica potente y volumétrica de la labra pétrea*”.

En la actualidad, con la ayuda de la Mancomunidad y su “Plan de Sostenibilidad Turística de Liébana y Peñarrubia”, se ha rehabilitado en 2025 el edificio contiguo a la iglesia como Centro de Interpretación del Románico y en la planta baja se ha hecho una recreación esquemática de los dos ábsides de la iglesia con todas las esculturas originales: capiteles, canecillos y metopas. El Obispado, el Ayuntamiento de Cabezón de Liébana y la propia Mancomunidad están trabajando en conjunto para poder abrirlo al público este mismo verano del 2026.

Volviendo a la crónica de nuestro viaje, una vez concluida la visita a la Exposición y después de comer en el Seminario de Zamora, regresamos a Liébana a última hora del día. La sensación que traíamos todos a pesar del cansancio fue de absoluta felicidad. Caminar juntos, ayudar los más jóvenes a los más mayores, compartir, hablar con personas con las que habitualmente te relacionas menos, deja el corazón lleno, como si el tiempo se hubiera detenido un par de días para recordarnos la belleza de lo sencillo. Volver a casa con esa mezcla de cultura, emoción, convivencia, buena compañía, convierte esos días en un recuerdo que nos ilumina y nos ayuda a crecer como personas y como buenos cristianos.

Elías Hoyal Hoyal
(Arcipreste de Liébana y Peñarrubia)